

En trance

Fermín Solana, cantante de Hablan Por La Espalda

>> Por: Javier R. Curcio



Hablan Por La Espalda (HPLE) acaba de editar su tercer disco y el primero bajo un sello uruguayo en sus trece años de trayectoria. La banda arrancó su camino a mitad de los noventa, moviéndose en ambientes más bien under de Montevideo, escogiendo espacios no tradicionales donde llevar adelante sus espectáculos de hardcore-punk de los años 80 y los 90. Macumba, su último trabajo, parece querer ser un punto de inflexión o por lo menos marcar un antes y un después en HPLE. El disco añade un sonar indiscutiblemente uruguayo —el candombe tiene una presencia tan fuerte como noticiosa— pero también hay mucho de rock y blues de los 60 y los 70. Macumba resulta interesante y, sobre todo, intenso; es un disco que más que sonar, late fuerte.

Vayamos al principio de Hablan Por La Espalda...

La banda arranca en el año '96. En realidad los únicos que nos mantuvimos desde esa época somos mi hermano (Tuca) y yo. El guitarrista -Valentín Guerrero- está casi desde el comienzo, el resto de los miembros fueron variando. Empezando siendo una banda de

música totalmente distinta. Tenemos percusión, teclados... capaz que estamos más cerca de bandas de los '60 o '70, que del hardcore de los '80 o '90 que tocábamos antes.

Este disco parece estar bastante lejano al hardcore-punk de los orígenes. ¿Qué explicación existe (si la hay)?

El disco se viene generando en los últimos cuatro o cinco años, incorporamos nuevas influencias y descubrimos la música local; todo lo que era uruguayo para nosotros era una mierda, renegábamos de eso. De hecho solo escuchábamos música anglosajona, era casi una cuestión de principios. Con el tiempo nos dimos cuenta de que acá se habían hecho cosas y que aparecían tan atractivas al oído (y también las ideas transmitidas) como las bandas que oíamos. A Mateo le escapábamos hasta que escuchamos canciones de él que nos volaron la cabeza, así como la música brasileña o africana. Si escuchas Macumba, el resultado es que mezclamos varias cosas, aunque hay parte del bagaje que traemos desde los orígenes.

La percusión marca mucha presencia en Macumba, el candombe está ahí, bien firme...

Realmente nunca me había imaginado que la banda fuera a tener bases de candombe, hay momentos en que en los ensayos, o tocando en vivo, gozo con esos tambores sonando. Por aho-

fuerte, cuando aparecen levantan todo al carajo.

Es el tercer disco pero el primero en Uruguay. Contame acerca de ese asunto.

Nunca hicimos el esfuerzo de tratar de editar acá. Siempre estuvimos conectados con sellos y bandas de afuera, sobretodo de Argentina. Allí la escena hardcore fue bastante importante; viajamos mucho y trajimos bandas para acá, se dio en forma natural, grabábamos y lo llevábamos al sello argentino

HABLAN POR LA ESPALDA

// está integrada por:

Viti (Bajo), Tuka (Guitarra y Voz), Fermín (Voz), Guerreros (Guitarra), Varela (Teclados), Charly (Batería) y Faraón (Armónica - Percusión).

Invitados en MACUMBA:

Jorge "Flaco" Barral (Voz en Vamos a movernos), Camilo Mota (Saxo en Vamos a movernos y Blues de la sogá), Roger Canal (Trompeta en El Ciervo), Bruno Sarlo (Voz en Macumba), Nicolás Puppo (Voz en Macumba).

DISCOGRAFIA:

Le petit détail qui change tout (2002) / Hablan por la espalda (2005) / Macumba (2009, Sondor)

S.R.I. Hicimos el camino por ahí. Con el disco anterior (Hablan Por La Espalda, 2005) fuimos a dos sellos de acá y no se dio, les pareció interesante pero no vendible, era un poco más complicado que Macumba. Con éste tuvimos la iniciativa de grabar acá, llevamos el demo y se editó.

Macumba se editó simultáneamente en Argentina. ¿Cómo es la situación de la banda en aquel país?

Siempre nos ha ido bien, los discos se han vendido y en determinados circuitos la banda se conoce bastante. Bien. Los medios de prensa argentinos se anticiparon a los de acá, para la prensa Hablan casi nunca existió, salvo ahora. En Argentina nos dieron bola desde antes, nos tomaron como una propuesta interesante.

Tienen un público que los va a ver, cobertura de los medios... ¿Y por acá?

La relación con los medios, muy recientemente, es algo distinta, parece que nuestra música pasó a interesar. Probablemente tenga que ver con que nos haya editado Sondor y con la incorporación de música autóctona, entonces es otra cosa. Pero los medios en general nunca nos dieron a bola que para nosotros merecíamos... son cosas... Nosotros nunca tuvimos un encargado de prensa en la banda, siempre nos movimos en nuestro ambiente. Nos planteamos hacer nuestro camino y manejarnos con independencia de los medios, de los sellos y vamos a seguir tocando, que es



© Foto: Pedro Luján

lo que al final importa. No somos una banda resentida, está todo bien.

Empezaron una pequeña gira el fin de semana

Tocamos el sábado en un festival de Brasil junto con Dante Inferno. Este fin de semana nos vamos a Belem do Pará, al norte, a otro festival del mismo estilo. Son los primeros festivales grandes a los que vamos en Brasil. Ya hemos estado tocando en circuitos más Andes y este año nos invitaron a esto otro, que es otra movida, más gente, más prensa...

Hablamos algo acerca de las músicas. Hablame de las letras, ¿quién las escribe?

Las letras son casi todas mías, algunas son de mi hermano. Las mías siempre fueron, cómo explicarlas... vivencias más resumidas en una letra y también un poco de mis creencias, que a veces tienen que ver con religión y otras veces con convicciones sobre la ciudad, sobre las personas que me rodean... Son relatos, básicamente, micro relatos un poco difíciles de seguir pero que sólo podés entender si tomás las diferentes partes de la canción como un paisaje en el que yo me meto. Trato de que la letra explique lo que está diciendo la música, es difícil de explicar. Las de mi hermano son un poco más simples y llanas.

Este momento de la banda parece ser una especie de despegue, ¿cómo lo toman, esta es "la" oportunidad?

No, la oportunidad no. Laburamos muchos años para que las cosas se empezarán a encaminar de alguna manera. Siempre fuimos -esto sin quejarnos- una banda de sacrificio, nunca lloramos por eso. Nos íbamos a Brasil de gira y hacíamos viajes de quince horas de una noche para la otra; altas aventuras pasamos también en Argentina. Pero no es casual que ahora salga el disco, que hayamos tocado en la Zavalá Muniz, que salgan los festivales... creo que tiene su razón de ser en años de meterle mucho huevo y corazón, lo que no quiere decir que ahora seamos una banda súper acomodada. ◀◀

FERNANDO CABRERA en la Sala Zitarrosa

Canciones de lobotomía lúdica

>> Por Guillermo Baltar

Inmerso en la franja de los clásicos Fernando Cabrera aún expande su canto. Embarcado en su particular viaje, la trayectoria del cantautor parece redefinirse en cada nueva presentación, en cada nuevo disco. Sonar "a nuevo" sin serlo, cimentado sus señas de identidad. Permanecer vigente y dignificar la profesión artística, cuando la andanada mediática fagocita compulsivamente, productos estereotipados de carnestolendas televisivas y radiales. Años atrás hablando con Darnauchans sobre la obra de Bob Dylan, Eduardo hacía referencia al reto indeleble del compositor de Minnesota, el de tener que "superar a su propia sombra". Esto sucede con los "clásicos" en vida, empeñados a no someterse al re-

tales de un proceso histórico nacional, segmentados en la fragmentación propia de las búsquedas y las controversias. Cronista tan urbano como rural, tan atípico como plural, tan elitista como popular. Quién esto escribe sugiere algunos puntos ineludibles en la trayectoria del artista que de una manera u otra, han incidido en la conformación de su obra. Entre ellos la formación del grupo Baldío, antecedente inmediato a la aparición solista de Cabrera en su disco "El Viento en la Cara" de 1984. Sin embargo, esa inmanencia poderosa se desborda y manifiesta en "Autobus" de 1985, referente generacional incuestionable hoy finalmente rescatado por el sello Ayuí. La participación como arreglista y músico en algunas composiciones del álbum "Zurcidor" de Eduardo Darnauchans, y los conciertos y grabaciones junto a Eduar-



© Foto: Guillermo Baltar



© Foto: Guillermo Baltar

ñir, por gruñir sin gemir. La acidez y la ironía explícita, destemplada y manifiesta en una socarronería tan perspicaz como aguda, hasta peligrosa y provocativa en el juego comunicativo con el espectador. Ese trasfondo folclórico a que antes hacíamos referencias, tan empantado al entramado de la canción ciudadana, al sustrato de las poéticas lunfardas y carnavaleras. De allí en más, la parición de "Fines" en 1993 y "Viveza" en el 2002, apuran los pasos hasta el aún no deglutido "Bardo" del 2006. En la semana en que la Sala Zitarrosa celebraba sus diez años de vida, la actuación de Cabrera (enmarcada dentro de otras actuaciones, que también incluyó presentaciones infantiles de alto vuelo, como la de Roy Berocay y su banda) auspicio como un final sin final, como una dársena extendida hacia otras evocaciones y hacia otros logros. Más de una quincena de buenas canciones, más de un puñado de "hits" ineludibles. Junto a los músicos que lo acompañan desde hace unos cuantos años, clásico entre los clásicos, su vigencia pervive en esa tónica, en ese contexto de lobotomía lúdica. En ese otro país inteligente y sensible que aún pervive, en esas regiones del misterio, fuera del tedio, en esos huecos de carne trémula y en todos los espacios por venir, allí donde finalmente, siempre el tiempo "estará después". ◀◀

lajamiento, que podría propiciar la instalación definitiva de su obra en el entorno colectivo. Hace ya tiempo que las canciones de Cabrera han traspasado las capas generacionales, integrándose al paisaje auditivo nacional. Desde sus primeras apariciones en 1977 junto a sus compañeros de Montevideo, la "marca" Cabrera ha ido evolucionando manteniendo los rasgos distintivos de su matriz primigenia. Cantor "clasificable" por lo inclasificable, esa capa folclórica que lo reviste -y denota su hondo aprendizaje y conocimiento del genero-, a permanecido tanto estable como robustecida a lo largo del tiempo. Principalmente por que en vez de actuar como una capa asfáltica que sólo lo reviste, la permeabilidad se ha instalado a través de unos filtros precisos -y preciosos-, desde el alambique de sus propias degustaciones y decisiones. En Cabrera conviven esas autopistas de géneros musicales y literarios, geográficas que ha ido poblando de personajes y pandemias. Registros auditivos y tex-

do Mateo. Esas dos vinculaciones macearon el pulso creativo -y narrativo- del cantautor, elevando esa franja compositiva y constituyendo una prolongación propia de esos parámetros ajenos. En la apropiación de esas transgresiones hasta incorporarlas y hacerlas suyas, como espejo y referente vivo de esas dos trayectorias vitales e incues-

tionables de nuestra música. Cabrera es Cabrera a sí mismo, y también a sus respectivas referencias. La poética "darnauchansiana" y la profundización de la "impronta mateística", se prolonga casi de forma natural en las composiciones y en el decir, en la sugestiva dicción de Fernando por cantar sin cantar, por gritar sin gritar, por gemir sin gru-



Celebrando a Darnauchans

A tres años de su fallecimiento, el próximo domingo 15 de noviembre, Eduardo Darnauchans estará nuevamente cumpliendo años. A partir de las 20 horas en el Espacio Guambía, un grupo de amigos, músicos, poetas, plásticos, compañeros y público del trovador, se reunirá de forma espontánea en el Espacio Guambía de la calle 25 de mayo. Allí se cantará, se leerán poemas, o simplemente habrá una reunión emotiva como refutación existencial, hacia la vida y obra de quién fuera uno de los mayores exponentes de la música nacional de las cuatro últimas décadas. Fuera de toda nostalgia, una manera de prolongar y testimoniar la vigencia de su arte, y de celebrar ante todo, los registros y trayectos esenciales de su obra y su vida.